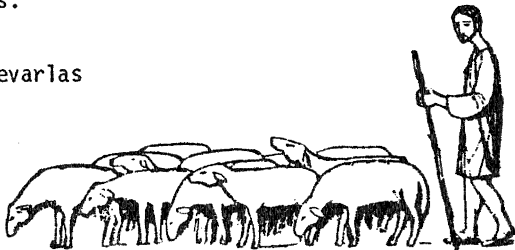


MEDITACION ALREDEDOR DE JUAN 10,11-17

"Yo soy el buen pastor.
El buen pastor da su vida por las ovejas.
Pero el asalariado, que no es pastor,
a quien no pertenecen las ovejas,
ve venir al lobo,
abandona las ovejas y huye,
-el lobo hace presa en ellas y las espanta-
porque es asalariado
y no le importan las ovejas.
Yo soy el buen pastor;
y conozco mis ovejas
y las mías me conocen a mí,
como me conoce el Padre y yo a él,
y doy mi vida por las ovejas.
También tengo otras ovejas,
que no son de este redil;
también a éstas tengo que llevarlas
y escucharán mi voz;
habrá un sólo rebaño,
un sólo pastor.
El Padre me ama
porque doy mi vida,
para recobrarla de nuevo.



1.- JESUS EL BUEN PASTOR

El tema del pastor, tan querido para los evangelistas, lo mismo que para la Iglesia Primitiva, deriva del A.T.

"Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: Él las apacentará y será su pastor"

-Ez.34,23-

El título de "pastor de Israel" está cargado de resonancias mesiánicas. Es un elemento de la esperanza escatológica de los judíos.

Según S. Juan, en medio del entusiasmo mesiánico de la fiesta de los tabernáculos, Jesús, se proclama "el buen

pastor". Es el nuevo David, el pastor mesiánico prometido por Yavéh.

¿Cuál es el rasgo distintivo de este pastor?. ¿Qué es lo que en contraposición a los demás le hace "*el buen pastor*"?

El adjetivo "*bueno*" -kalós- pone de relieve lo que el pastor hace, su obra salvífica. En el evangelio de Juan caracteriza siempre la misión de Jesús, desde el punto de vista de los bienes que objetivamente trae a los hombres (cfr. De la Potterie, "Gesú Verità", Torino 1973, p.73). Aquí el conjunto del relato ilumina el matiz específico: Jesús es el buen pastor porque da la vida por sus ovejas. Este "*da la vida por sus ovejas*" es el tema fundamental de todo el pasaje. Cuatro veces se repite esta expresión, típica de S. Juan.

El asalariado viene presentado como contrafondo que sirve para resaltar las características del buen pastor. Al asalariado no le importan las ovejas, por eso huye ante el peligro. Al buen pastor sí que le importan, y le importan en tal grado que "*da la vida por las ovejas*".

Pero ¿por qué este pastor, que "*pasa haciendo el bien*", que simplemente ama, tiene que dar la vida? ¿Por qué amar significa tener que arriesgar su vida, y finalmente sacrificarla?. Es que se trata de un amor histórico, amor a personas concretas en una situación histórica concreta. Precisamente porque ama, el buen pastor se identifica con sus ovejas: "Conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo a Él". Hay comunión, identificación; como la que existe entre el Padre y el Hijo. Jesús hace suyos los intereses de las ovejas, como siempre ha hecho suya la causa del Padre. Y cuando aparece la amenaza -el lobo-, Jesús toma partido y se constituye en defensor de las ovejas amenazadas. Defensa que le lleva a hacer frente al lobo amenazante, aunque ese enfrentamiento ponga en peligro su propia vida. En esta situación histórica, amar implica "*dar la vida*".

¿No es esta parábola una hermosa descripción del Jesús que siente compasión ante la muchedumbre "*porque andaban mal trechos y derrengados como ovejas sin pastor*" (Mt.9,36)? ¿El

Jesús que ha tomado partido por los enfermos, los marginados por ser pecadores, los publicanos, las prostitutas, los débiles, y por ello hace frente a quienes los marginan y oprimen y sacralizan además esa situación?. Pero, arriesgar la vida se convierte de hecho en sacrificarla. Los enemigos no paran hasta acabar con quien les impide satisfacer su hambre de poder y de dominio. Jesús se interpone entre ellos y su presa, y hay que acabar con él.

Y precisamente el Padre le ama "*porque doy mi vida para retomarla de nuevo*". La razón de su ser amado como Hijo, es porque ama hasta el punto de dar la vida por los hermanos. Y esa muerte por amor se convierte en fuente de nueva vida. Es su muerte y la vida que de ellas surge la que no sólo impide la dispersión de las ovejas, sino que une las que estaban ya dispersas. "*Un rebaño bajo un solo pastor*".

2.- LOS "PASTORES" DE HOY.

¿Y nosotros llamados al apostolado, llamados a ser pastores?. "*Apacienta mis ovejas*" (Jn. 21,17). ¿En qué consistirá apacientar sus ovejas? ¿Qué tipo de pastores somos?. Sólo Jesús, el modelo de pastor, es el criterio. ¿Arriesgamos la vida? ¿Tomamos partido, pero de verdad, por nuestros hermanos?.

Pero, estar por "*el que tiene hambre*", "*el desnudo*", "*el encarcelado*", "*el oprimido*" (cfr. Mt. 25,34 ss), es hacer frente a todo aquello que hace que haya hambrientos, desnudos y oprimidos. Supone estar contra toda situación y privilegio que se mantiene y crece a espensas del débil. Supone dar la cara. Y eso provoca represalias. Y eso pone en peligro nuestra posición, nuestras obras, nuestra paz y tranquilidad, en una palabra "*nuestra vida*".

Qué fácil es racionalizar y encontrar razones para callar y no actuar. ¡Como el asalariado!. Nos refugiamos incluso detrás de nuestra condición de sacerdotes, religiosos para no intervenir. "*No es lo propio del sacerdote*". Como si lo propio del sacerdocio o de la vida religiosa nos dispensase de lo que es común y debemos compartir con los otros.

No hay que confundir especificidad sacerdotal con identidad sacerdotal; lo específico no agota, ni mucho menos lo que soy y debo ser, y nuestro ser de sacerdotes o religiosos no nos dispensa de nuestros deberes de hombres, aunque muchos de esos deberes los llamen hoy política. Más aún, nuestra vocación de pastores es un nuevo motivo para asumir de tal manera el derecho de los débiles que no rehusemos arriesgar la vida por ellos. Y TODO POR AMOR. ¿No es lo que nos enseña "el buen pastor"? ¿No es eso llenar de una dimensión sacerdotal-"pastoral"-todo nuestro hacer y vivir?.

Esto es precisamente lo que ha sabido hacer nuestro hermano Rutilio Grande. Su figura acribillada historiza hoy, aquí, en nuestra provincia, al "buen pastor". El que conoce a sus ovejas y ellas le conocen a él. El que da su vida. Hombres como Rutilio son los que mantienen viva la esperanza en un mundo mejor. *"Dichosos los pobres, porque hay hombres que viven y mueren por los valores del Reino"; "porque hay pastores que dan la vida por sus ovejas"*. Hombres como él son los que convierten a la Iglesia en "maestra de humanidad" y hacen que la juventud no tenga que ir a buscar su inspiración y sus modelos en otros humanismos.

Fecundada por la sangre de Rutilio está surgiendo en El Salvador, a pesar de la persecución, una iglesia revitalizada, una iglesia más unida alrededor de sus pastores, una iglesia más evangélica. Y para nosotros, sus hermanos jesuitas, es su martirio una nueva llamada a visibilizar en nuestra manera de vivir y actuar la presencia de "el buen pastor que da la vida por sus ovejas". A amar de tal manera que ni la incompreensión, ni la calumnia, ni el crimen "podrán separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor Nuestro" (Ro, 8, 39) .

Juan R. Moreno, SJ.

